

EN FRASES

“Los proyectos artísticos son consustanciales a mi vida y tengo una gran inquietud humanista”

“Soy realista, pero sigo persiguiendo mis sueños”

“El disco recorre doce momentos de vida y hay una parte biográfica, pero las canciones no tienen nombre, hablan de temas universales”



será para la presentación oficial del disco *Instantánea* en Pamplona.

CEDIDA

Ahora tengo más necesidad de comunicar que cuando era más joven, pues entonces tenía más pudor en contar las cosas. Pero cada vez son menos pudoroso y tengo más hambre de escenario.

**Lleva toda la vida dedicado a la música, pero no es su única profesión. ¿A qué se dedica?**

Soy programador cultural y filólogo. Tengo la fortuna de tener un trabajo estable. Buñuel decía que, por mucha vocación que tengas por tu trabajo, que yo la tengo, al final no deja de ser una fuente de ingresos para poder comer. Mi profesión como programador cultural me encanta. También soy filólogo y tengo inquietud humanista. Los proyectos artísticos son consustanciales a mi vida. De ahí que mi dedicación a la música es ese otro trabajo que llena unas necesidades más allá de las físicas y vitales. Cuando publiqué el disco, lo que hice fue dar un golpe encima de la mesa reivindicándome como artista. Pese a todas las adversidades y la complejidad de la industria musical, me lancé a publicarlo y me gustaría que tuviera un recorrido y una profesionalidad mayor que la ha tenido mi carrera musical hasta ahora.

**La pandemia obligó a cancelar o retrasar algunos de los conciertos que tenía programados. ¿Cuáles son las perspectivas a partir de ahora?**

Esto es una carrera de fondo y sigo peleando. Autoeditar el disco tiene sus pros y sus contras. Por un lado, no tienes la esclavitud de un sello discográfico o una promotora. Puedes caminar solo y elegir los conciertos y espacios que quieras. Pero, por otro lado, es mucho más complicado hacer un sitio porque no vas de la mano de una agencia de contratación. Todavía estoy en luna de miel con el disco. La pandemia ha supuesto un parón evidente, pero *Instantánea* todavía tiene mucho que decir. Mi objetivo es recuperar los conciertos aplazados y poder actuar en San Sebastián, Bilbao o Zaragoza, así como en localidades navarras como Estella o Tudela. Me encantaría llegar al mercado latinoamericano, por ejemplo a Argentina, que es un país que siempre he tomado como referencia. Incluso llegar al mercado de Estados Unidos. Mi proyecto es que *Instantánea* vuele hasta donde pueda volar. Yo voy a poner todos los mimbres y luego la vida dirá.

CINE Asier Gil



La cara y los gestos de la actriz Clare Dunne constituyen las mayores fortalezas de la película.

# Resistencia a ultranza

**'VOLVER A EMPEZAR'**

**Dirección:** Phyllida Lloyd

**Guión:** Clare Dunne y Malcolm Campbell

**Intérpretes:** Clare Dunne, Harriet Walter, Conleth Hill, Cathy Belton, Ericka Roe, Rebecca O'Mara, Sean Duggan, Charlene Gleeson, Chelsea Gill, Lucy Parker Byrne,

**Música:** Natalie Holt

**Fotografía:** Tom Comerford

**Duración:** 97 minutos

Irlanda-Reino Unido, 2020

**N**ADIE como una mujer para levantarse del fango y convertir las cenizas en las que ha quedado su vida en un futuro que merezca la pena, que posea esperanza. Varias tesis se conjugan en este filme que describe la fortaleza femenina como ese soporte quebradizo a las desdichas pero que siempre se reconstruye y atesora una resistencia desconocida para sujetar entre sus brazos su propio peso y el de los que la rodean, sobre todo si sus destinos dependen de que ella no desfallezca. Por encima de las críticas a la violencia machista, a un sistema judicial que deja huecos por los que los verdugos se visten de víctimas y a la burocracia que juega con la existencia de las personas, a las que trata cual formularios que amontonar en un rincón, en el metraje destaca la visión certera del vigor que puede exhibir una mujer cuando la tor-

menta se ha cebado con su porvenir. En el centro de la sinopsis sobresale un término irlandés, *meitheal*, que vendría a ser el *auzolan* del euskera, es decir, la unión vecinal en zonas rurales para llevar a cabo proyectos que se antojarían imposibles para un solo individuo. Sin embargo, las promotoras de esta obra, Clare Dunne y Phyllida Lloyd, actualizan su definición en la ayuda desinteresada de un grupo de desconocidos hacia una martirizada por los golpes de su marido y por las bofetadas de una administración que nunca aprenderá a leer entre líneas. Se llama Sandra, cuida de sus dos hijas pequeñas y un día decide escapar de un hogar donde el ensañamiento cohabita con su rutina. Sin un lugar en el que tomar aliento para comenzar de nuevo y ante la espalda de los servicios sociales, emprende la misión de edificar su propia casa en el jardín de una doctora para la que trabaja y con la colaboración de anónimos ciudadanos que le prestan sus manos y su consuelo.

Quizá por los tintes utópicos e irreales que desprende esta proposición, y a pesar de que esta idea suponga el eje principal de la trama, la pujanza de la cinta no se adhiere a esta doctrina que confía en los buenos sentimientos como una argamasa que sustenta la carga del mundo. En cambio, genera un impacto mucho mayor su aproximación al carácter sólido de su

protagonista. Cuando la cámara se transforma en su sombra y captura el esfuerzo de lidiar con varios empleos, sacar adelante a sus retoños, enfrentarse a su expareja, batallar contra el papeleo del Ayuntamiento de Dublín, disputar la custodia de las niñas en los tribunales y destinar sus fines de semana a erigir las paredes de su futura vivienda, la película despliega una sublime energía, que basa en la veracidad nacida en los rostros de los actores su habilidad para apelar a la empatía del respetable.

No obstante, esos momentos de gran brillo han de pugnar con un acompañamiento de denuncias sociales y tragedias personales que tienden en demasía hacia el terreno del melodrama. La directora, Phyllida Lloyd, en otra vuelta de tuerca de su bagaje (en su haber cuenta con *¡Mamma Mia!* y *La dama de hierro*), se muestra acertada al dotarse de invisibilidad y ceder la consistencia del relato a su compinche, una Clare Dunne que, además de aportar credibilidad en la pantalla, coescribió el guion tras conocer las experiencias vitales de una vagabunda. El problema radica en que, en las demás partes del largometraje, se inunda la acción con edulcorantes secuencias que, amén de no resultar verosímiles, minimizan la emoción tan natural que revelan los episodios más realistas, aquellos en los que los conflictos a los que se somete a esta superviviente evidencian sus consecuencias en los gestos de una actriz admirable, alma y amparo de una apuesta desgarradora, pero tenaz en su vitalismo.

# Andrea Jaurrieta, en el festival de Aguilar de Campoo

EUROPA PRESS. Pamplona

La directora y guionista navarra Andrea Jaurrieta (Pamplona, 1986) ha sido la principal protagonista de la tercera jornada del Aguilar Film Festival de Aguilar de Campoo (Palencia). La cineasta, a la que el certamen dedica este año una retrospectiva y que forma parte del jurado de la sección oficial, participó en un encuentro

abierto al público a través de la web del festival. Bajo el título *(In)satisfacciones de la autoproducción*, la cineasta hizo un repaso de su trayectoria, desde el rodaje de sus primeros cortometrajes con los amigos en la facultad hasta sus últimos proyectos. En este encuentro, Jaurrieta señaló que, tras su primer largometraje *Ana de día*, espera rodar nuevos cortos. “Es un formato que me permite la

libertad de experimentar”. Respecto a la autoproducción, fórmula con la que ha rodado todos sus cortometrajes, comentó que “aporta una libertad absoluta y te permite contar la historia que realmente quieres contar”.

La cineasta analizó su lenguaje cinematográfico, que destaca “el universo íntimo de las personas y el conflicto interno”. Señaló la influencia en sus películas del video arte. “A veces explicamos mucho las cosas a través de diálogos y es cierto que en algunas de mis películas destaca una propuesta más experimental, la fuerza de lo visual y no tanto de lo verbal”.